

La entropía de la Ciudad de México. Estudio de la capital en cuatro proyectos.

*La ciudad que despierta cada cien años, se mira en el espejo de una palabra y no se reconoce y otra vez se echa a dormir. Hablo de la Ciudad.
Octavio Paz.*

Hace unos días, durante una granizada que alcanzó 50 centímetros en la Ciudad de México no podía sino pensar ¿a quién se le ocurre hacer una ciudad en un lugar donde estuviera un águila con una serpiente posada sobre un nopal? ¿Cómo se nos ocurre seguir habitando este espacio? En 1325 se fundó Tenochtitlan y para 1521 recibió el nombre de Ciudad de México, en una ubicación 19°25'10"N 99°08'44" con una altura que va desde los 2240 msnm. Hoy la ciudad contiene casi 10 millones de habitantes, la concentración del empleo, la migración, la construcción de nuevos asentamientos y las múltiples actividades colectivas centralizadas han provocado el desborde de los límites del área metropolitana hacia las zonas de Santa Fe, Oriente y Sierra de Guadalupe.

La Ciudad de México se caracteriza por una suma de políticas del espacio que pueden pasar desde lo rural hasta tener un enorme trabajo de urbanización, pero es en este espacio donde nosotros tuvimos la necesidad de vivir. Antes de sentir el lugar tuvimos la necesidad de habitarlo. Algunas veces recorremos la ciudad sin necesidad de verla otras, aunque queremos verla, parece imposible por la cantidad de espectaculares, por qué no nos tocó la ventana en el metrobus, viajamos en metro o nos quedamos dormidos en el traslado y entonces sólo soñamos la ciudad.

En este ensayo abordaré lo que sucede en el interior y extrarradio a través de los proyectos de Jordi Colomer, Onnis Luque, Pablo López Luz y Adam Wiseman y la activación de la visibilidad del paisaje, la necesidad de conocer *la base* a la que estamos sujetos según el concepto de Lèvinas y Dardel en estos conjuntos habitacionales planteados y otras distribuciones sin sentido, para vislumbrar cómo nos ubicamos en la ciudad contemporánea a través de estos distintos dispositivos.

El espacio habitable. La unidad habitacional, indicio de la modernidad y futuro.

*Habitar y construir están el uno con respecto al otro en la relación de fin a medio.
Heidegger.*

Hacia la década de los cincuentas, el innovador concepto de unidades habitacionales proliferaba en la Ciudad de México, fue así como la Unidad Habitacional Santa Fe se construyó como la primera del IMSS, uno de los patrimonios modernistas del arquitecto Mario Pani en 1957. *USF/DF Tácticas de apropiación* es un proyecto del fotógrafo y arquitecto mexicano Onnis Luque. La *unidad habitacional* se concibe como un concepto colectivo de distintos actos relacionados en prácticas cotidianas durante una época que provoca un desarrollo cultural delimitado por un objeto arquitectónico.



USF/DF Tácticas de Apropiación. Onnis Luque.

70 años de narraciones entre la arquitectura funcionalista y sus habitantes, que plasman su identidad en los espacios a partir de un documental que se produce desde la mirada de Luque como habitante acompañado de fotografía de registro de la construcción, videos que propio Onnis Luque, el de la obra de Mario Pani hasta el Danzón en la unidad.

En este sentido *USF/DF...* es un ensayo fotográfico del trabajo que Pani comprendía del futuro del espacio, donde la arquitectura ha resistido y aun sigue siendo suficiente para las formas de vida y sigue inquebrantable la nostalgia modernista. El desarrollo económico de las familias de la zona también fue un aspecto que no escapó a la idea de Pani ya que pueden ser transformados para el crecimiento de cada vivienda.

Durante el desarrollo de la serie se pueden ver los espacios que los habitantes han adaptado a sus necesidades, los objetos van desde lo personal/familiar hasta la apropiación del espacio colectivo, las áreas comunes y sus actividades: ir a la escuela, pasear al perro, lavar ropa, jugar, vivir. La mayoría de las fotografías son paisajes, vistas próximas de los edificios, algunas construcciones que revelan las actividades. El espacio está totalmente lleno de edificios, nunca puedes ver el horizonte, tal vez el horizonte se acabe en la próxima ventana del edificio de enfrente. Hay otra parte centrada en los habitantes, algunos retratos y tomas del interior de los departamentos con innumerables objetos amontonados unos encima de otros, de la misma forma que los edificios.



USF/DF Tácticas de Apropiación. Onnis Luque.

Algunos espacios vacíos; algunos otros, atiborrados de objetos que participan del lugar, los estacionamientos, autos que funcionan igual que las esculturas antes propuestas, colores encendidos por la mañana, tarde, noche; los ladrillos estáticos e inquebrantables de los edificios y patios separan las manzanas hasta encontrar puntos donde el tiempo sí es visible, árboles que rompieron cosas a su paso, luces neón y las pequeñas casas que ahora tienen un par de pisos más y que no dialogan con las características de las otras.



USF/DF Tácticas de apropiación. Onnis Luque.

Dentro del mismo juego donde hoy podemos ver el futuro de las ambiciones políticas nacionales de infraestructura, cabe otro proyecto del mismo Mario Pani, quien preocupado por el impulso del modernismo en México, concibió la Unidad Nonoalco Tlatelolco de 1964, espacio arquitectónico donde Adam Wiseman desarrolló el proyecto *Tlatelolco desmentido*.



IV Tlatelolco desmentido. Adam Wiseman.

Tlatelolco fue un proyecto concebido para albergar 100,000 habitantes y que la propuesta modernista tardía intentaba hacer parte de la afirmación cosmopolita de México. Todo un logro arquitectónico diseñado para la clase media, no sólo fue un planteamiento de un espacio físico, sino social y cultural que hablaba de la identidad de un número importantísimo de habitantes dentro un espacio icónico de la Ciudad de México, y que dados los posteriores acontecimientos mundiales de 1968 se convirtió en un punto estratégico histórico.

Concentrándose en un edificio, el Chihuahua, Adam Wiseman propone una revisión de la forma de habitar este lugar. Fotografías de pequeños departamentos, algunas salas y los objetos personales: fotos de bodas, cables, flores, radios, muebles con demasiados libros; el desorden es el común denominador.

Dada la ausencia de retratos de los que viven aquí, parece que el tiempo se ha detenido, son objetos pequeños los que los ubican en la actualidad, bolsas de Liverpool, cajas de computadoras, pantallas planas, focos ahorradores, el tipo de iluminación, la pintura que se cae de las paredes que contrastan fuertemente con el terciopelo, papel tapiz y porcelana.



V Tlatelolco Desmentido. Adam Wiseman.

Colores pastel acompañado de los apartamentos, en el centro; cortinas que caen bruscamente, las ventanas abiertas, cerradas, enmarcan la vista hacia el exterior y nos cuentan cómo los habitantes miran la noche de Tlatelolco. Mismas ventanas que como las de Luque no miran más allá que el edificio o un árbol que se encuentra si estiras un poco la mano fuera de ella.

El espacio exterior aun recalca más esta idea de un tiempo que se ha interrumpido completamente. Adam Wiseman edita un video y un *time lapse* de una noche frente a este edificio. Se aprecia el movimiento del exterior, las personas que pasan por la plaza; y el interior del edificio Chihuahua, las luces y lo que está detrás de los muros. El paisaje fotografiado se anima con el paisaje sonoro. Desde esta perspectiva, Wiseman también se ocupa de conocer la distribución de los departamentos, la sala, comedor y dos habitaciones que dan a las ventanas, según el piso y la línea.



Tlatelolco Desmentido. Adam Wiseman.

Por la cámara de Adam Wiseman Tlatelolco es el mismo en cualquier edificio que lo veas. Las únicas fracturas que tiene el espacio sólo son dos, modificaciones que parten del desalojo y matanza de los estudiantes de ese México que perdió en 1968 y, posteriormente, en el temblor de 1985 cuando los edificios cayeron. Esa plaza, ese horizonte que se corta en el edificio es *base* a la que el tiempo y la vida están prendidos.



Tlatelolco Desmentido. Adam Wiseman

Espacios utópicos.

*El paisaje es un escape hacia toda la Tierra.
Dardel.*

Nos hicimos sedentarios a partir de necesidades colectivas y muchos habitantes transitan diariamente entre el centro y el área conurbada o la periferia, que se ha transformado. Nos acerca el desarrollo de infraestructura que han planeado las instituciones colocando a los habitantes dentro de geografías específicas controlables, cultura, economía y casas de interés social homogéneas.

La modernidad trajo consigo una explosión demográfica y nuevos asentamientos humanos provocados por la migración de los estados vecinos. Jordi Colomer nos muestra un impresionante paisaje de la zona de Ixtapaluca, al oriente de la Ciudad de México, que refleja el crecimiento del área conurbada.



Avenida Ixtapaluca. Jordi Colomer.

Ixtapaluca es un proyecto de inmobiliaria GEO que Colomer presenta como la planeación debida en el lugar adecuado. Los ritmos de vida no cambian, sólo se vive mejor. *Avenida Ixtapaluca*, casas de colores iguales inundan las calles interminables, el sonido de la música retumba en el cielo. Aun se consigue ver áreas verdes pero las construcciones continúan hasta donde se puede mirar. Casas de interés social con la capacidad de incrementar los metros construidos, si es que los habitantes lo deciden, para un mejor desarrollo de la vivienda; espacios en el que muchos habitantes han ubicado comercios.



Avenida Ixtapaluca. Jordi Colomer.

Todo es repetitivo en el espacio, casa tras casa, no hay una revolución en el uso del espacio o de la forma de vivir, únicamente se ha integrado a la población en un orden social y urbano en esta nueva propuesta de uso de suelo. La arquitectura invita al progreso; sin

embargo, la economía deja esto en estado utópico. Colomer realiza un video que empieza con una vista aérea de *Avenida Ixtapaluca* que tras varios minutos de mostrar casitas hechas a la misma medida baja a conocer la interacción de los habitantes y sus costumbres. Imágenes panorámicas que abarcan escuelas, áreas deportivas, el caminar de la gente, el andar en bicicleta, los vendedores de objetos viejos, algunas colinas, el transporte público, paredes rayadas, puestos y mercados improvisados.

Color, líneas y formas son elementos fundamentales en la serie de Jordi Colomer; todo es monótono, simple, pero vivo por los colores, que son los que dividen las secciones junto con el gris del pavimento. La perspectiva es un elemento geométrico que nos señala cómo mirar el espacio desde el cielo al suelo.

Por su parte, Pablo López Luz elabora *Terrazo, panorámicas de la Ciudad de México*, a gran altura, al fin el horizonte se alcanza a percibir entre la capa exagerada de contaminación. Por fin se manifiesta la idea de Emmanuel Lèvinas sobre el paisaje como un lugar abierto, la vista de los alrededores que con estas fotografías se alcanzan a imaginar las líneas de nuevas construcciones. Durante los años en que López Luz desarrolló el proyecto, documentó el crecimiento de la población en la periferia de la ciudad y la sobreexplotación del uso de suelo.



Terrazo. Pablo López Luz.

En el caso de *Terrazo*, como en los proyectos antes mencionados, se documenta la intervención del espacio según las administraciones políticas, la sociedad y cómo éstos condicionan las costumbres. Los cuatro proyectos fotográficos son estudios poéticos,

fotográficos, históricos, sociológicos, arquitectónicos. En ellos la narrativa de la imagen y el video, alternan con los conceptos de Dardel y Lèvinas de la tierra como *base* y punto de localización y dirección, a través de los cuales conocemos dónde estamos situados, el territorio que habitamos, y un paisaje con horizonte abierto.

Aún si algunos de los fragmentos de la ciudad fueron bien planeados, se aprecian resultados espaciales del mal uso o desuso de la sociedad, efectos del fracaso. Atanas Mockus revela que “vivir en ciudades se convirtió en destino,”¹ puesto que designa una geografía específica, otorgada y legalizada en algunos casos. Ya sea de forma individual, colectivamente o por una institución, el uso social de los espacios define territorios, la geografía de una sociedad. La urbanización de la ciudad puede desplegarse del interior hacia el exterior, ir de complejas estructuras hasta encontrar los suburbios. Otro tipo de encuentro.

Las ciudades son *lugares del estar*,² donde nos sentimos en casa. Levantamos viviendas horizontales y verticales por la gran demanda, intentando tener funcionalidad y confort, a veces, sólo funcionalidad. Algunos otros días olvidamos esa sensación de sentirnos en casa. Nos volvimos sedentarios circunscritos a los límites de construcciones físicas de nuestros hogares, edificios, escuelas, trabajos. Todo esto contrario a la construcción simbólica del paisaje, a los espacios vacíos. La capacidad de ver y habilitar o, según el caso, de deshabilitar los espacios surge como construcción cultural. La posibilidad y necesidad de mirar que la Ciudad de México se ha tornado realmente descomunal; imaginar que todas estas construcciones proyectadas o no programadas se van a desbordar o ya se desbordaron cruzando la difícil geografía, y haciendo referencia a John Brinckerhoff Jackson: ese paisaje que ha dejado de ser delicado, que ahora forma parte del ser humano conformando la identidad de quienes habitan la capital.

¹Alejandro Hernández Gálvez, “Habla ciudad,” *Arquine* (2014): 61.

² Francesco Careri, *Walkscapes. El andar como práctica estética* (Barcelona: Gustavo Gili, 2013), 16.